



Músicas y bailarinas de la corte de un emperador mongol de la India (Biblioteca Nacional, París).

Los mongoles en la India

A mediados del siglo XVI empezó a circular por Europa la noticia de que había surgido en Oriente, precisamente en la India, un poder nuevo, un imperio regido por príncipes de gran personalidad, valerosos, ilustrados y tolerantes. Esto último sobre todo causó envidia a los pobres europeos, castigados por guerras de religión con matanzas como la de la noche de San Bartolomé, asesinatos, invasiones, abjuraciones y autos de fe. Los viajeros que iban a la India regresaban entusiasmados por el anticipado "despotismo ilustrado" de los emperadores mongoles. En sus relatos se percibían sombras hasta a través del espejismo oriental; pero describían virtudes de monarcas dignos de compararse con Trajano, Antonino Pío y Marco Aurelio. Por de pronto, los emperadores de la India habían logrado dos cosas que entonces parecían inalcanzables: la unificación política de la península indostánica, con su hormiguero de razas, pueblos y culturas, y el mutuo respeto de las numerosas religiones con que allí procuran su salvación quinientos millones de habitantes.

Los monarcas mongoles de aquel grande Imperio que parecía ejemplar descendían

de Gengis-Khan y Tamerlán, que ya en siglos anteriores habían invadido la India. Eran mahometanos, aunque conviene recordar que los mongoles aceptaron el Islam a falta de otra cosa mejor. Gengis-Khan y sus hijos habían mostrado curiosidad por el cristianismo, pero la Iglesia no pudo o no quiso enviarle misioneros. El barniz mahometano de los mongoles encubría la sencillez religiosa y política de Gengis-Khan, quien decía que sólo debía haber un dios en el cielo y un emperador en la tierra. Del dios no estaba muy seguro, pero del emperador no tenía dudas, pues debía ser él, y por esto se llamaba *Emperador de los hombres*. La entrada de los musulmanes en la India se produjo mucho antes. Hacia el año 650, los árabes empezaron la conquista del Beluchistán. Sesenta años después se establecieron en todo el país, derribando la dinastía hinduista que lo regía. El mismo año que los musulmanes pisaron tierra española, el 711, iniciaron también la ocupación del Sind, región del bajo Indo, actualmente en el Pakistán. En el Sind y el Penjab fundaron dos principados independientes que reconocían al califa de Bagdad.

Castillo de los Timúridas o descendientes de Gengis-Khan y de Tamerlán, que habían invadido la India con anterioridad a quienes iban a fundar la dinastía de los Grandes Mongoles en la India.



Otros musulmanes, los turcos de Ghazni (Afganistán), amenazaron la India del Norte. El príncipe Mahmud hizo 17 razias y destruyó varias ciudades, entre ellas Matura.

El príncipe turco Mohamed de Gor, que conquistó Ghazni, continuó luchando y fundó en el Hindustán el primer imperio musulmán de la India, con capital en Delhi, y que comprendía la ciudad santa de los hinduistas, Benarés. Un siglo más tarde, los sultanes de Delhi conquistaron el Decán, estableciéndose en Delhi una nueva dinastía afgana, pronto sustituida.

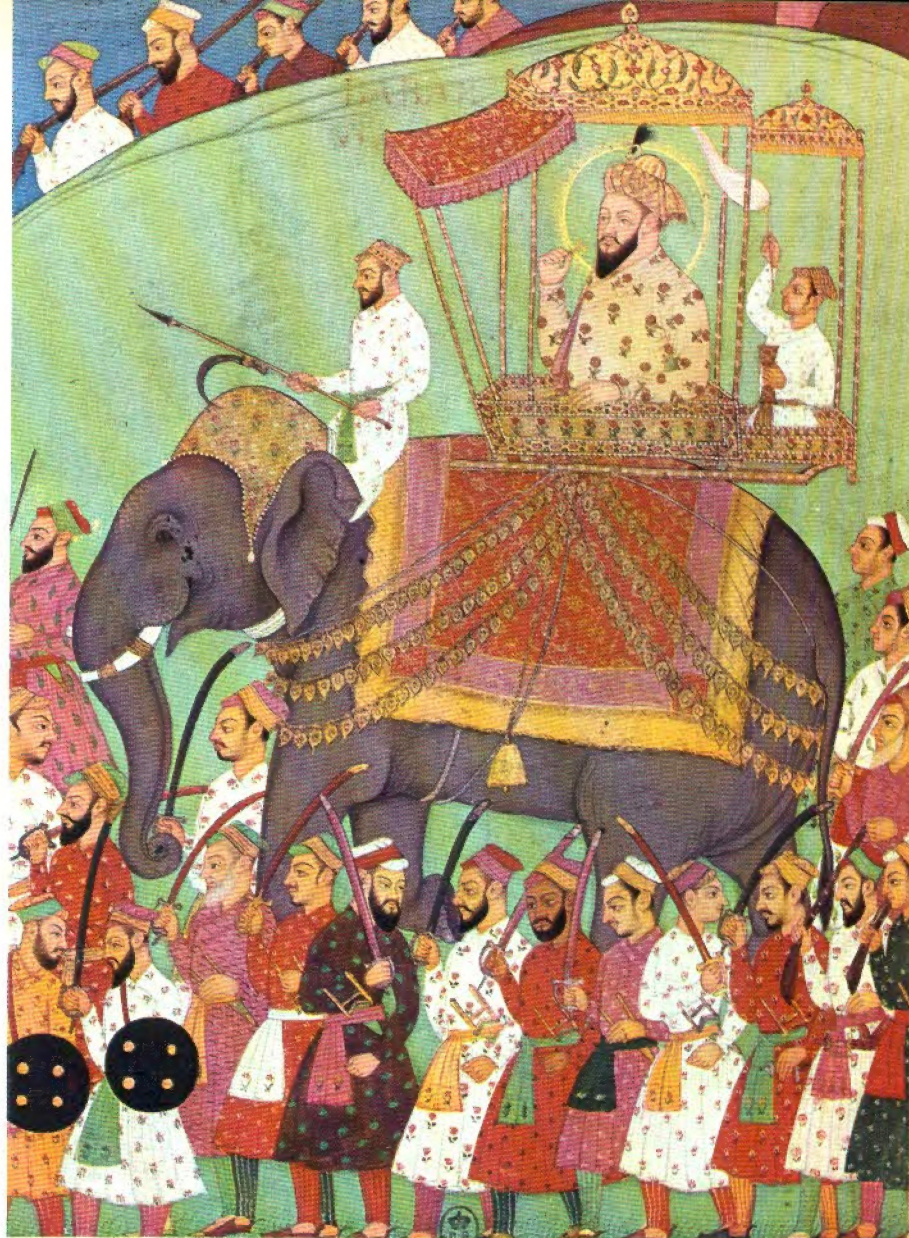
Se ha hablado mucho de la ferocidad de los mongoles; las pirámides de cabezas de los que se resistían eran justo castigo o mejor una táctica militar que hoy denominaríamos de "represalia" o "terror". La invasión de la India por Gengis-Khan (1221) fue tan sólo un episodio de la conquista de Persia. El sha de Persia había huido a la India y el Emperador de los hombres fue a perseguirlo allende las cordilleras. Un poeta indo, ha-

blando de la horda de Gengis-Khan, dice que los mongoles debían descender de perros, aunque tenían mayores huesos. Dios debía de haberlos creado con el fuego del infierno, puesto que parecían diablos (*flagellum Dei* les llamaban los europeos). Las gentes huían despavoridas y aterradas a la noticia de su llegada. Es muy interesante comparar estos juicios sobre los primitivos mongoles apenas arrancados de la estepa con el amor y respeto que infundieron en la misma India sus descendientes.

Tamerlán, también castigo de Dios, entró en la India como conquistador en 1398. Dice en sus *Memorias* que había ido allí impulsado por un doble motivo: hacer méritos para el Día del Juicio matando a los idólatras, y apoderarse de las riquezas de los infieles, "porque los musulmanes tienen derecho al botín de guerra santa como a la leche de sus madres". He aquí cómo describe el propio Tamerlán en sus *Memorias* la toma de Delhi: "Mi ejército, sin que yo pudiera contenerlo, entró en la ciudad, matando, saqueando y haciendo prisioneros. Aunque queriendo, no habría podido evitarlo, porque era designio de Dios que sobre ellos cayese aquella calamidad". Cada individuo que formaba parte de la horda de Tamerlán regresó a Samarkanda con un rico botín en que figuraban treinta o cuarenta cautivos e inmensas cantidades de preseas de toda clase, en especial piedras preciosas, que fueron la parte del Gran-Khan. Pero Tamerlán tampoco se quedó en la India. Después de su campaña reaparecieron los estados "taifas" musulmanes e hinduistas. Entonces floreció Ahmedabát, la ciudad de las mezquitas.

Estos dos episodios son como el pórtico sombrío, en contraste con lo que va a seguir. A principios del siglo XVI, Babar, descendiente de Tamerlán en sexta generación, era emir de Fargana en el Asia Central, en las riberas del Yaxartes. Fogoso, atrevido y noble, Babar había conquistado por dos veces a Samarkanda, donde estaba la tumba de Tamerlán, pero por dos veces también la había perdido, lo mismo que había ocurrido con su heredado patrimonio de Fargana.

En 1512, Babar, triunfando de las vicisitudes de la política oriental, logró por fin la posesión estable de Kabul (Afganistán), en los contrafuertes de la cordillera, y en cierto modo parte del ámbito exterior de la India. Era joven, pues frisaba en los treinta años, y había saboreado el dulzor de la fortuna y experimentado los sinsabores de la desgracia, de la soledad y el destierro. Las aventuras le conquistaron fama, y esto explica que Babar recibiera en Kabul la invitación del príncipe de Delhi en súplica de auxilio



El emperador Babar, en campaña (miniatura de un códice conservado en la Biblioteca Nacional de París).

contra un sobrino usurpador. Aunque Babar, esperando ocasión de emplear sus energías, se aburría en Kabul, demoró su "entrada" en la India hasta el año 1524. Aparentemente iba en auxilio del príncipe de Delhi, con cuyo ejército y el suyo de montañeses, en su mayoría afganos, se adueñó en pocos meses de la situación y restableció a su protegido en el trono. Dejó a un veterano mongol para vigilar al nuevo monarca su protegido y regresó a sus estados.

Pero al año siguiente Babar entró de nuevo en la India sin disimular ya su carácter de conquistador. Ayudado por todos los descontentos de la India, Babar venció a los rajas congregados para detenerlo en el histórico llano de Panipat, a 85 kilómetros al norte de Delhi. Allí se dieron la mayor parte de batallas que decidieron la suerte de la India; Babar venció en esta ocasión empleando la táctica tradicional de los mongoles, que consistía en colocar en las alas de su frente de batalla escuadrones de caba-

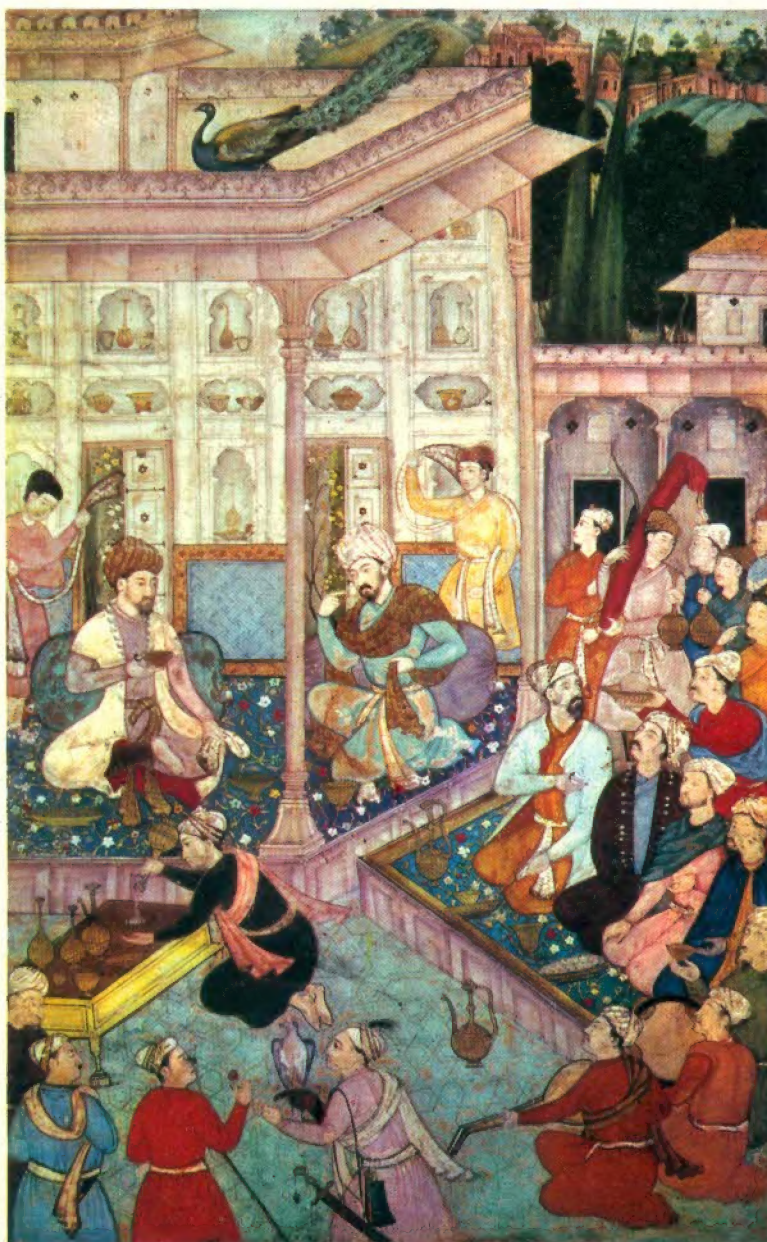


Valle del río Kunar, en Afganistán, donde transcurrió la juventud de Babar.

llería que, envolviendo los flancos enemigos, lo atacaban por la espalda. Además llevaba cañones manejados por artilleros turcos, que en aquella época eran los mejores del mundo. El ejército de los rajas tenía, en cambio, el impresionante escuadrón de más de cien elefantes. He aquí cómo el propio Babar describe la batalla de Panipat: “El sol había ascendido sobre el horizonte como una medida de lanza cuando empezó la refriega. A la hora del mediodía el enemigo estaba deshecho y mi ejército triunfante”. Dos destacamentos fueron a recoger los tesoros acumulados en Delhi; entre aquellas riquezas se encontraba el famoso diamante *Kohinor*, *Montaña de luz*, de 187 quilates, actualmente perteneciente a la corona británica.

Le fue algo difícil a Babar retener en la tórrida India a los montañeses de Kabul, que suspiraban por los pastos afganos y las fuentes de sus valles. El mismo Babar echaba de menos las uvas y melones de Kabul, pero en la India se podía establecer un gran Imperio, mientras que en las montañas los afganos y los mongoles siempre serían cabreros y pastores. Por esto Babar llamó a los jefes de sus tribus y les arengó así: “Hemos destruido un poderoso enemigo y conquistado un reino con incontables riquezas. ¿Vamos a regresar a Kabul como vencidos? Quien quiera ser mi amigo no ha de pensar en marcharse, aunque todos pueden regresar si quieren”. Algo así dijo Alejandro a sus macedonios en aquellos mismos parajes, y todos murmuraron que querían retroceder. En cambio, los mongoles de Babar, como los españoles de Pizarro, consintieron en continuar la empresa comenzada.

Los rajas se rehicieron y hubo que dar la segunda batalla para consolidar la conquista. Era el año 1527. Babar comprendió que los desposeídos lucharían furiosamente, y para congraciarse con Alá hizo voto de no beber más vino ni licores (la debilidad de los mongoles). Después de romper las copas y verter los mostos, improvisó este dístico: “Si pierdo, aunque muera venceré; – podré perder la vida, mas la fama guardaré”. También ganó esta segunda batalla por los efectos del terror causado por la artillería. Los turcos al servicio de Babar usaban en gran escala esta

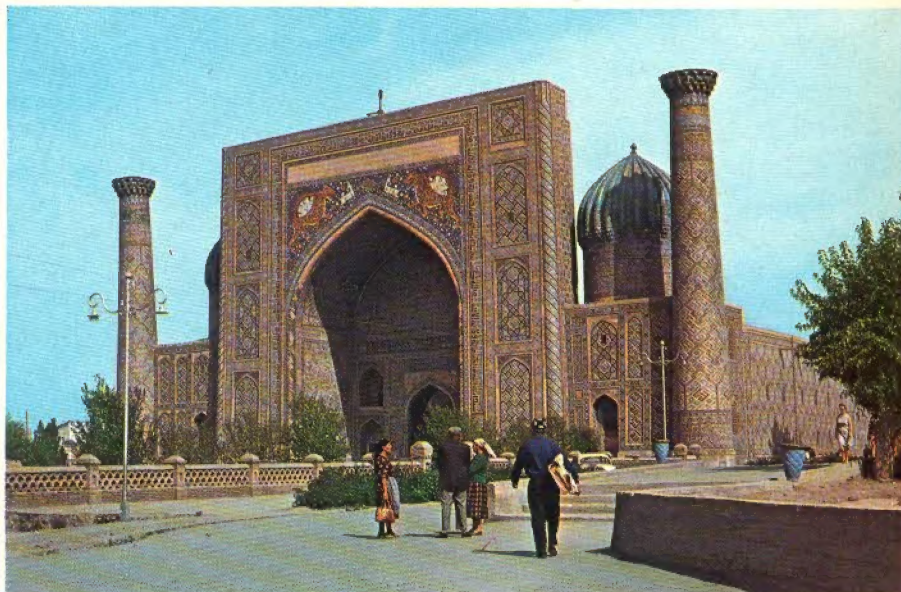


Entrevista del emperador Babar (acuarela india del Museo Guimet, París).

**Plaza y medersa de Ulag-Beg,
en Samarkanda, la ciudad ganada
y perdida dos veces por Babar.**

arma, que era completamente nueva para los indostanos. Usaron un gigantesco cañón llamado *El Victorioso*, que no se podía disparar más que dieciséis veces al día. Tenían también culebrinas y mosquetes.

La generosidad de Babar era proverbial. Un día al atravesar la cordillera de Sefid Kud tuvo que pernoctar cerca del paso, y como en la cueva que servía de refugio sólo cabían los de su séquito, Babar excavó para él un refugio en la nieve "del tamaño de una alfombra para el rezo", dice con candor. En sus *Memorias* cuenta que al llegar al Ganges quiso vadearlo nadando...



LOS MUSULMANES EN LA INDIA: ARABES, PERSAS, AFGANOS, TURCOS Y MONGOLES

Uno de los problemas del período mongol-musulmán de la India es el de la raciólogía de los inmigrantes e invasores y el de su adscripción étnica, cultural, lingüística y religiosa. La India constituye un gran espacio vital que hasta la segunda mitad del siglo pasado no pudo considerarse "saturado" en la relación demografía-producción de alimentos. A pesar de los rigores climáticos del cálido y húmedo verano y del peligro de las inundaciones provocadas por las lluvias monzónicas, es país con un extraordinario atractivo. Un grupo militar o político bien organizado puede, con relativa facilidad, capturar una porción del territorio y convertirlo en un reino o sultanato, y si tiene mayor empuje, en un imperio.

Si, además de invadir, conquistar y luego gobernar, se pretende predicar una religión, se encontrará un público atento, con clases dirigentes muy cultas, formadas en psicología, religión, filosofía, y dispuestas a escuchar. Ambas cosas practicaron Akbar y sus ministros.

Pero podemos preguntarnos, ¿de qué pueblo, a qué raza pertenecían los invasores musulmanes de la India? Los árabes que iniciaron la islamización del Beluchistán (actual Pakistán) en el siglo VIII eran mediterráneos orientales, seguramente con algún caucásico del enclave del Hadramaut. Estas dos razas del tronco europeo son las que también se encuentran en Siria, país que en toda la etapa del califato de Damasco, su capital, influyó extraordinariamente en la islamización de Oriente y Occidente.

Por otra parte, en el Beluchistán vivía entonces, como ahora, un pueblo de

lengua drávida, el braui, seguramente originario del sudoeste de la India. Posteriormente, persas y afganos dominaron el país y lo utilizaron como base para la islamización de las tierras del valle del Indo, del Punjab y del Hindustán. En Persia predominan los caucásico-armenoides, pero hay también indoafganos y mediterráneos.

Este es el complejo racial que por los célebres pasos del Afganistán invadió en varias ocasiones la India. Posteriormente se unieron a él turcos y mongoles. Los európidos o blancos de la India pertenecen a la raza indoafgana, aunque aparecen hibridados, principalmente con melánidos. Las primeras etapas musulmanas no representaron un cambio raciológico en la India. Los persas influyeron más por su elevada cultura, literatura, arte, ciencia. Su misma lengua dejó parte de su vocabulario en la lengua urdu de la India, que, por otra parte, se escribe en caracteres árabes.

Los turcos, que se unieron al complejo más tarde, constituyen otro problema desde el punto de vista raciológico. Es corriente que se les considere de raza mongol, cuando en realidad constituyen, junto con los tártaros, una raza intermedia o de contacto o del tipo de las poco diferenciadas, entre los troncos európedo y mongol. Raciólogos como Vallois la consideran mejor clasificada entre los európidos que entre los mongólicos. No debemos olvidar que una parte del Turkestan está en el Afganistán y aún actualmente más de 2 millones de súbditos afganos son turcos y hablan turco.

La primera dinastía turca que atacó

la India fue la de Mahmud (997-1030), príncipe de Ghazni. Esta ciudad está a unos 150 kilómetros al sur de Kabul, dominando el camino de la India. La segunda dinastía turca fue la de Ghor, que después de conquistar Ghazni (1173) se estableció en Delhi (1193). La dinastía que ocupa Delhi durante el siglo XIII (1206-1290) es también turca. Fueron 26 los soberanos turcos de Delhi de las varias dinastías. Sus soldados aparecían en la India como si fueran miembros de una nueva casta militar. Así como en el norte del Afganistán la presencia de un grupo turco-tártaro (raza turania) es importante, en la India, debido a su inferioridad numérica, apenas quedan vestigios después de un fuerte hibridismo absorbente.

Racialmente, los mongoles no presentan problema. Constituyen el prototipo de la raza mongol o amarilla, de la cual los chinos son los representantes del grupo central o sínido.

A partir del reino de Chingiz (1155-1227), empezaron a amenazar la India, y es curioso que fueran los reyes turcos quienes mejor intentaran protegerla de la amenaza mongol. Fue Timur (Tamerlán) quien, después de seis meses de guerra, logró destruir el imperio turco de la India, si bien abandonó pronto el país.

La influencia racial de los mongoles históricos en la India se diluyó en algunas generaciones, todavía más de prisa que el influjo turco.

A. P.



Calle de Kabul, con la Gran Mezquita. Instalado en esta ciudad afgana, Babar, después de haber recibido la invitación de dirigirse hacia la India, planeó largamente la irrupción de los mongoles en aquellas regiones.

“Conté mis brazadas: fueron treinta, y otras tantas a la vuelta. Aquel río era el único que no había atravesado a nado.” Babar hablaba el persa y el turco, y en árabe compuso sus poesías. En las *Memorias* recuerda los compañeros poetas que alegraron su juventud. Menciona a su madre, de pura sangre mongola, que le acompañó en sus campañas como las mujeres que seguían a la horda en tiempo de Gengis-Khan. Recuerda a su abuela —“que pocas mujeres pueden haberla superado en sentido común y sagacidad”—. Babar tiene algunas nociones de astronomía. Los mongoles habían fundado en Samarkanda un observatorio provisto de aparatos un siglo y medio antes del Uraniborg de Tycho Brahe. “Hasta aquel entonces —dice Babar—, yo no había visto la estrella Soheil (Canopus, que no se ve en el hemisferio norte), pero una noche, al atravesar las cumbres, vi hacia el Sur un astro refulgente y dije:

—Este no puede ser más que Soheil.

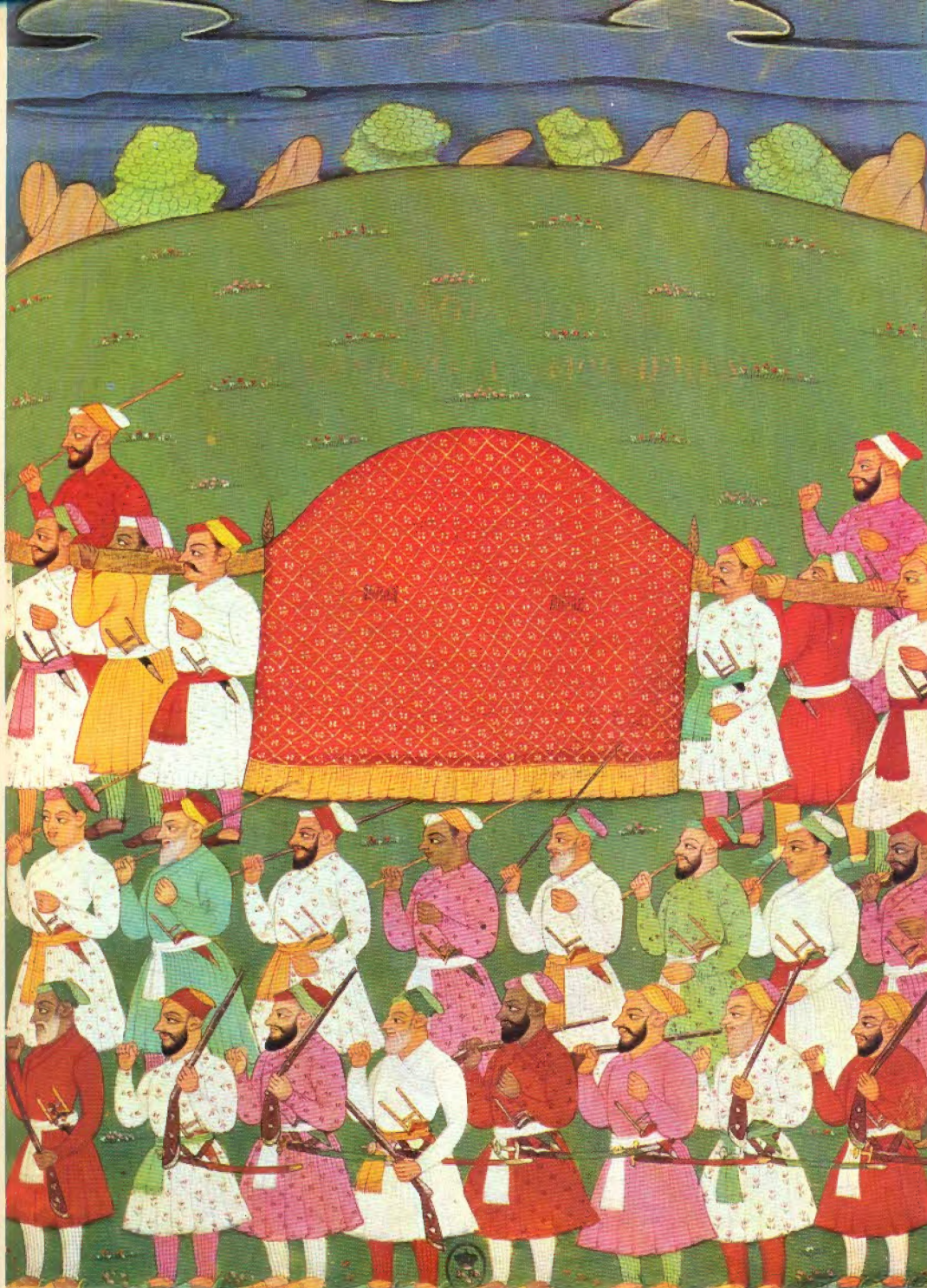
“Mis compañeros respondieron:

—Sí, es Soheil.”

Babar tenía prodigiosa fuerza física. Podía recorrer el circuito de una fortaleza saltando de almena en almena con un hom-

AFIANZAMIENTO DEL PODER MONGOL EN LA INDIA

IRAN ORIENTAL	PUNJAB	DELHI	BENGALA Y GUDJERAD
1504-1520. Babar logra dominar los territorios de Kabul y Kandahar, desde donde entra en relación con las dinastías afganas del Ganges.			
1524. Babar, interviniendo en los conflictos sucesorios de la dinastía Lodi de Delhi, entra en el Punjab.			
1525. Babar, en el valle de Ganges.			
1526. Victoria de Panipat, entrada en Delhi; empieza el Imperio mongol en India.			
1527. Profundización en el territorio indio: victoria de Khanwah sobre la coalición rajputana. Por el Ganges, Babar lleva su poder hasta Bengala.			
1530. Muerte de Babar; advenimiento de Humayún; recuperación de la coalición de los rajas.			
1535. En su lucha contra Gudjerat y Bengala, focos de la resistencia, Humayún se apodera de la mayor parte de Gudjerat.			
1539. Sher Khan, señor afgano de Bengala, vence en Chausa a los ejércitos de Humayún.			
1540. Nueva victoria de Sher Khan en Kanaudj.			
1540. La dinastía Sur (Sher Khan), en Delhi. Humayún huye del Punjab.			
1545-1553. Salim Sha, hijo y sucesor de Sher Khan.			
1547. Humayún, refugiado en el Irán, inicia, con el apoyo de Thamaspa, la reconquista del imperio paterno: conquista de Kandahar y Kabul.			
1551. Humayún en el Punjab: toma de Lahore.			
1555. Humayún vence a la dinastía Sur y ocupa Delhi y Agra.			
1556. Muerte accidental de Humayún. Advenimiento de Akbar el Grande.			

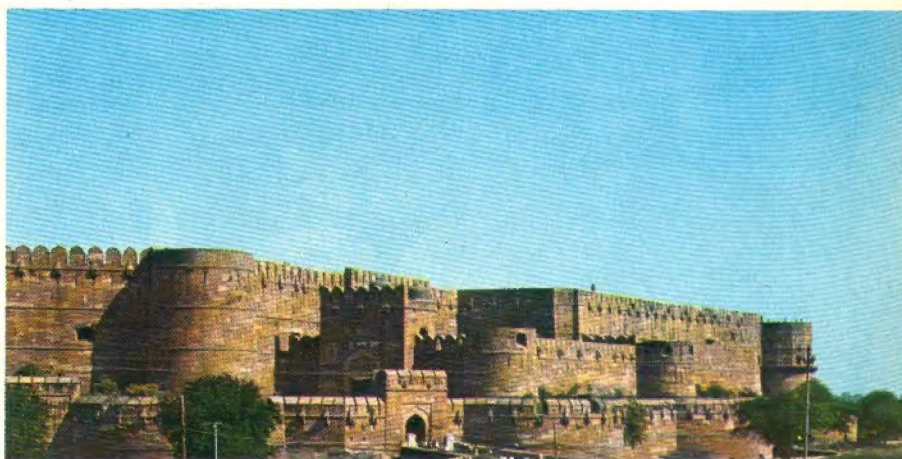


Palanquín en que era transportada la favorita de un emperador mongol de la India (Biblioteca Nacional, París).

bre debajo de cada brazo. Pero en las *Memorias* manifiesta el placer con que en sus marchas atravesaba campos floridos. En Kabul había una fuente con hermosa perspectiva. Babar compuso en su honor esta poesía, que mandó grabar en el granito: "Dulce es el año en abril, – más dulce el rumor del agua. – Dulce es la uva madura, – más dulce la voz de la amada. – Disfruta Babar de todo esto, – pues ya no podrás gozarlo después de muerto".

Babar, *León de Kabul*, fundador de la dinastía de los Grandes Mongoles de la India, fue realmente un rey caballero. Hasta su muerte dio pruebas de gran corazón. Cuen-

Imponente aspecto de la fortaleza de Agra, capital de los mongoles hasta el año 1658.



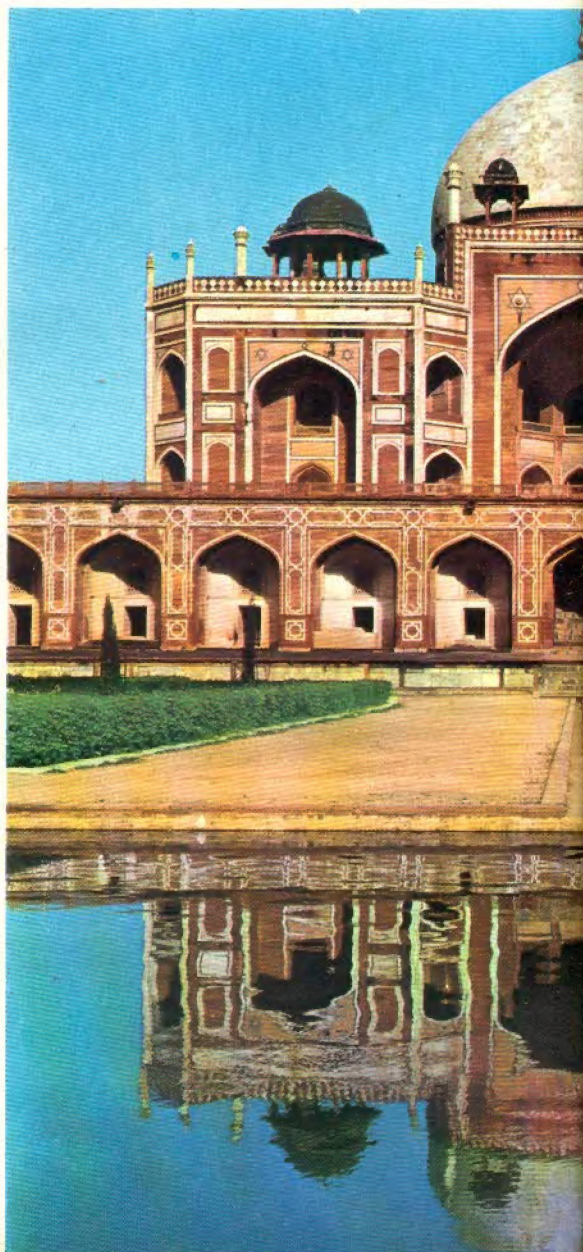


Escena de gineceo en la corte de los Grandes Mongoles de la India (Biblioteca Nacional, París).

tan que su hijo y sucesor, Humayún, estaba gravemente enfermo cuando Babar, dolorido, oyó decir a un santón que a veces el Todopoderoso se satisfacía si los parientes del enfermo sacrificaban en holocausto algo que mucho estimaran. Babar dijo que quería ofrecer su vida por la de su propio hijo. Dio tres vueltas rezando alrededor del lecho de Humayún y se le oyó exclamar: "¡Está concedido, está concedido!". A los pocos días Babar murió y sanó Humayún. Entre las recomendaciones que Babar hizo a su hijo, la más insistente fue que tratase siempre con cariño a sus hermanos; pero por esto fue el reinado de Humayún extremadamente infeliz, porque sus tres hermanos se coligaron con rajas sediciosos y obligaron a Humayún a combatir. A veces Humayún,

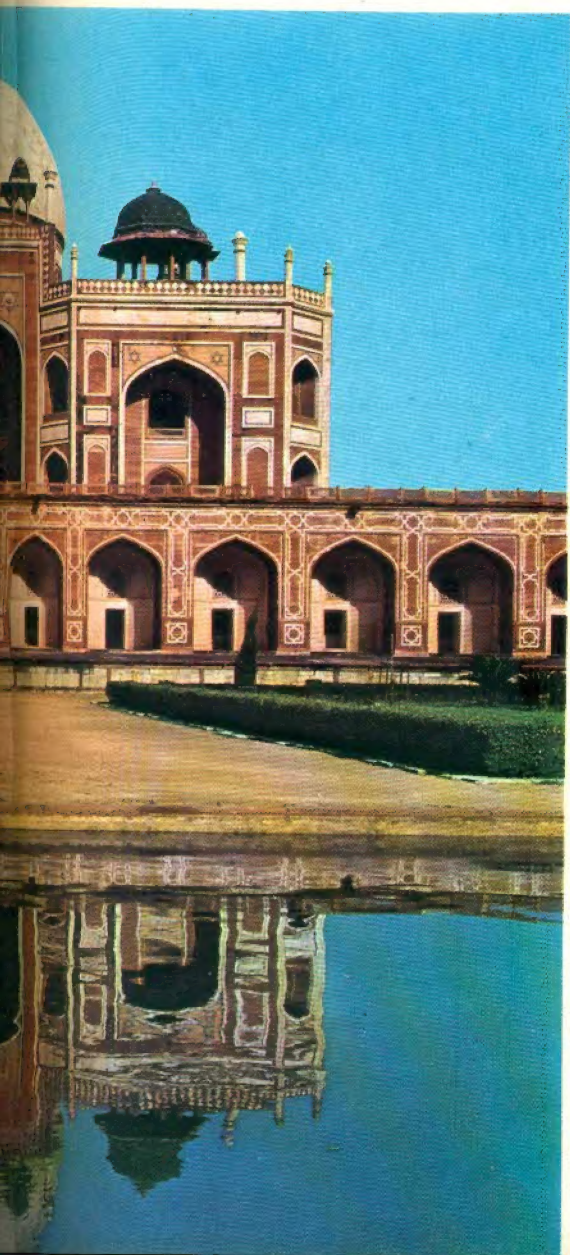
asociado a uno de sus hermanos, combatía a los otros dos, siempre acosado por sus intrigas y siempre perdonándolos. Humayún acabó por perder Delhi y toda la parte de la India conquistada por su padre y hubo de refugiarse en Persia. En este período de vida andariega, Humayún se enamoró de la hija de un pobre letrado, descendiente de la familia del profeta Mahoma, hasta el punto de casarse con ella. La *Esposa de la emigración* dio a Humayún su hijo Akbar, que fue después el más famoso de los Grandes Mongoles de la India.

Humayún, pese a sus desdichas, no fue un príncipe resignado y pusilánime. Poco a poco recobró los estados de Babar. Primero Kabul, luego el Punjab, después Lahore y al fin Delhi. En estas campañas de reconquista, Humayún, acaso aleccionado por la experiencia, restableció el sistema mongol propio de Gengis-Khan y Tamerlán, de castigar a los vencidos levantando pirámides de cabezas. Babar habría preferido esclavizar



a los rebeldes, pero esto no era ortodoxo, porque muchos de los enemigos de los mongoles eran mahometanos, y a los creyentes se los puede matar, pero no esclavizar. El Islam es una fraternidad, y esclavizar a un hermano de religión no está permitido. Un cautivo necesariamente tiene que ser inferior. Muestra típica del destino de Humayún es que seis meses después de haberse reinstalado emperador en Delhi murió a consecuencia de una caída por la escalera de palacio. Aquel a quien no habían quebrantado veinte años de continuo infortunio, resbalaba en los mármoles pulimentados de su residencia.

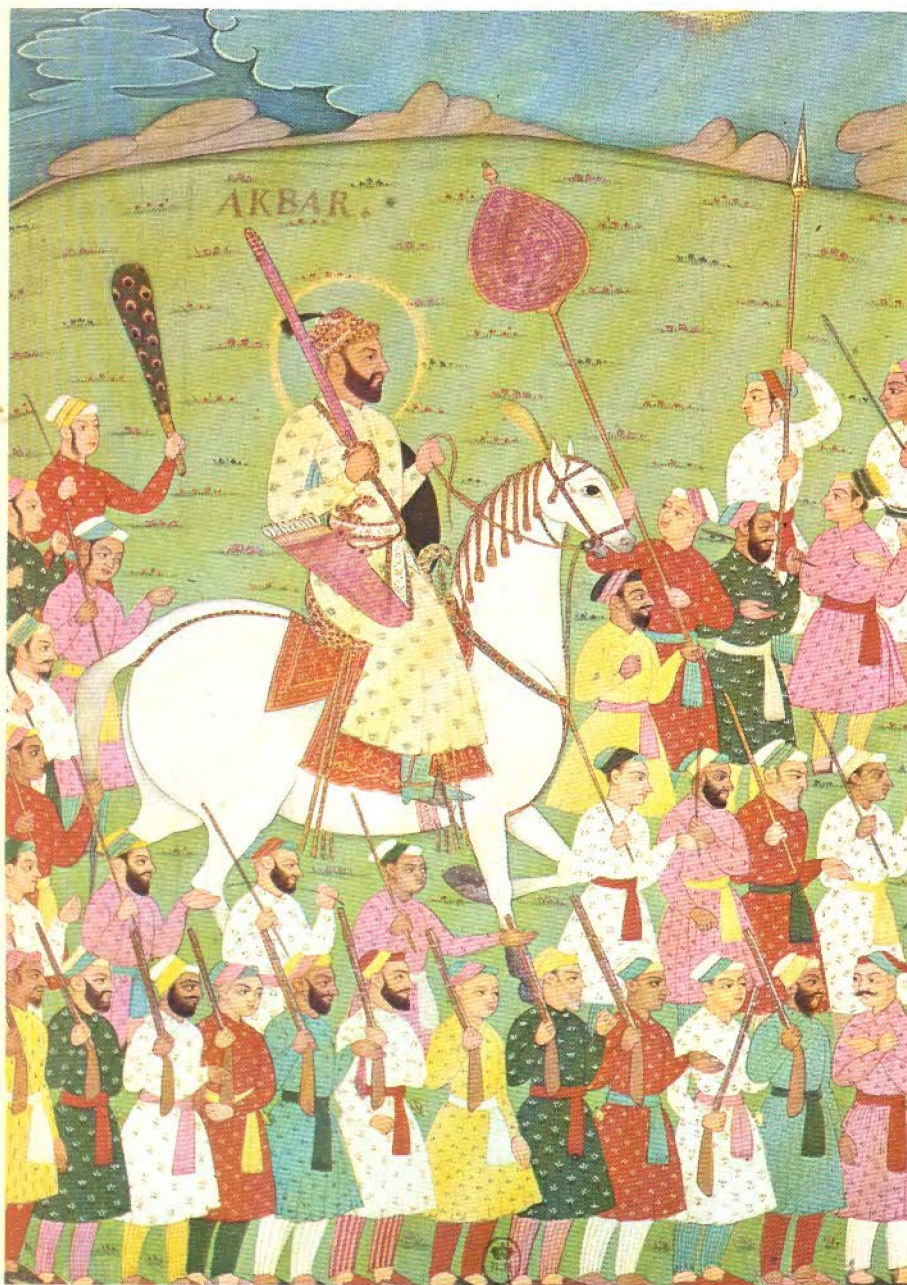
Humayún murió el 1556, dejando por heredero al príncipe Akbar, que no tenía más que trece años. Akbar había estado en peligro de ser asesinado por sus tíos en dos diferentes ocasiones. Había ya combatido y aun mandado un cuerpo de ejército en la campaña de la reconquista. ¿Qué educación pudo recibir este niño Akbar, destinado a



ser el príncipe más excelso que ha producido Oriente? Sabemos que cuando empezó a reinar no había tenido tiempo de aprender a leer y escribir. Pero el joven monarca se procuró en seguida un instructor de primeras letras y de rudimentos de la doctrina coránica. A los dieciséis años otro tutor le instruyó en "la lectura de poesías místicas". Akbar, por consiguiente, como los musulmanes mejor educados, sabría de memoria algunas suras del Corán y las poesías de Sadí,

El sultán Sikandar Sha (Biblioteca Nacional, París). El reinado del mongol Humayún se vio truncado por una revuelta que entronizó durante diez años una dinastía afgana; el último de sus representantes fue Sikandar Sha, aventurero que depuso al último afgano y fue derrotado por Humayún, que recuperó el reino.

Mausoleo del emperador Humayún, en Delhi. Para reconquistar su reino, este emperador instauró de nuevo los métodos típicos de los mongoles.



El sultán Akbar, a la cabeza de una expedición militar (Biblioteca Nacional, París).

Hafiz y Firdusi. Aprendió lo más selecto de la tradición, como, por ejemplo, historias de reyes, anécdotas y sentencias de famosos ministros, que fueron hasta hace poco tiempo el tema preferido de los orientales cultos. Completaron la educación científica de Akbar algo de astronomía, música y, sobre todo, retórica. Claro está que no son los conocimientos que hoy día exigiríamos de un monarca, pero hay que reconocer que eran superiores a los de muchos príncipes europeos de su época.

No nos entretendremos en relatar las luchas de Akbar para consolidarse como indiscutido emperador en Delhi. Al verle todavía niño, los rajas esperarían desembarazarse de él fácilmente. La batalla decisiva se dio también en la llanura de Panipat, a 85 kilómetros al norte de la capital. Después de conseguida la victoria, puede decirse que el emperador Akbar reinó, sin encontrar oposición, por espacio de casi medio siglo, desde el año 1556 hasta el 1605, año en que murió.

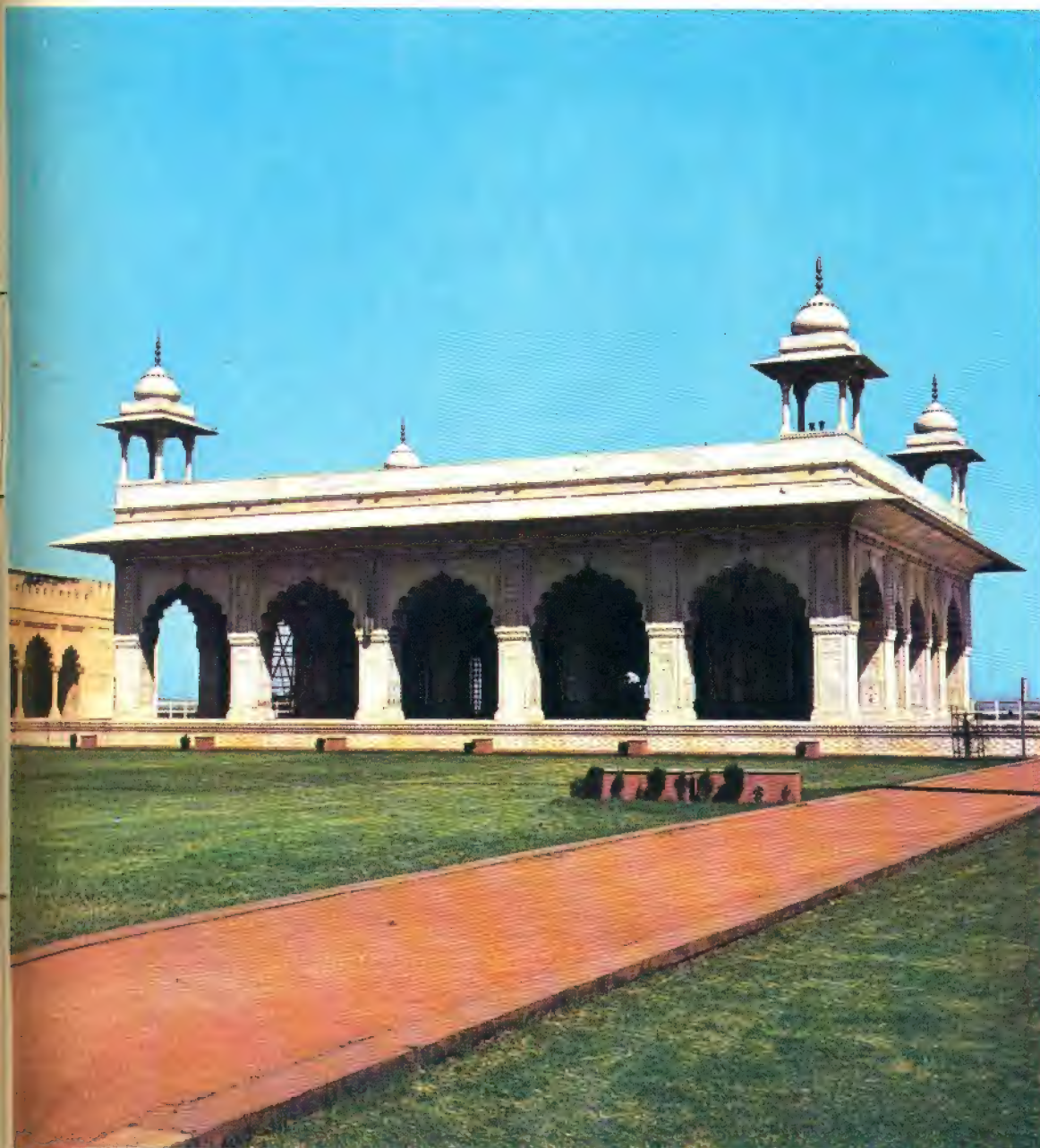
Su hijo Jehanmir describe a Akbar en estos términos: "Era más bien alto, de color trigueño, ojos negros, frente ancha y voz recia pero de timbre agradable. Sus maneras eran distintas de las de los demás mortales; en su cara había un encanto de celeste dignidad". Akbar era aficionado a la caza, pero sin el apasionamiento de la mayoría de los monarcas europeos. Era hábil tirador y en el sitio de una ciudad mandó levantar una torre de madera ante la brecha y con su puntería quebró la resistencia. Pero no gustaba de aprovecharse de la superioridad de las circunstancias. Un día sorprendió a una partida de rebeldes durmiendo la siesta. Akbar mandó en seguida que redoblaran los tambores para despertar al enemigo y darle tiempo de prepararse. Sucedió esto casi dos siglos antes de Fontenoy, cuando los franceses dijeron: "¡Señores ingleses, tirad primero!". Sin embargo, la caballerosidad de Akbar no le impedía ser duro y algunas veces reaparecía la tradición de los castigos al estilo mongol, ordenando ejecuciones en masa, con el colorido de la gran pirámide de cráneos.

Sin embargo, Akbar tenía cualidades de gran estadista y aun de reformador. Construyó una nueva ciudad para residencia de la corte en las cercanías de Delhi, que hoy es una de las más interesantes maravillas de la India. Se llama Fatehpur Sikri, y fue levantada en aquel lugar porque allí nació el

CRONOLOGIA DE AKBAR

- | | |
|---|---|
| 1556 Advenimiento de Akbar. | 1573 Muerte del poeta Sur-Das. |
| 1562 Se inicia su gobierno personal; contrae matrimonio con una princesa hindú. Queda abolida en todo el Imperio la tasa sobre las peregrinaciones. | 1573-1580 Construcción de Fatehpur Sikri. |
| 1564 Akbar suprime los tributos impuestos a los no musulmanes. | 1574 Campaña de Akbar en Bengala. |
| 1565 Batalla de Talikota: derrota de Vijayanaga frente a los musulmanes. | 1579 Akbar se proclama jefe religioso de todos sus estados. |
| 1572-1573 Campaña de Akbar en Gujerat y Surate. | 1580 Akbar aplasta la rebelión de Bengala y Bikar. |
| | 1586 Conquista de Cachemira. |
| | 1592 Conquista de Orissa. |
| | 1593 Edicto de tolerancia general. |
| | 1595 Campaña de Beluchistán y ocupación de Kandahar. |
| | 1605 Muerte de Akbar: Jehanmir. |

Exterior del Divan-i-Khas, edificio en que Akbar efectuaba las reuniones en que se trataban sobre todo temas de religión.



primogénito de Akbar. Poco a poco, Akbar fue construyendo edificios en Fatehpur y prolongando allí su estancia, hasta acabar por residir en este lugar más tiempo que en Delhi o Agra. Hoy la vieja Fatehpur está completamente deshabitada, si bien junto al antiguo palacio restaurado ha crecido un pequeño poblado hindú; los innumerables edificios construidos por el emperador y sus ministros cubren una vasta extensión, sin que turbe el silencio de las ruinas nadie más que los visitantes y turistas que van a contemplar una de las maravillas de la India. Akbar, desde que reinó sin regentes, al llegar a la mayor edad, manifestó deseos de legislar para el bien de sus súbditos. Prohibió los casamientos de menores, y en los de adultos exigía la libre voluntad de los contrayentes.





Akbar en una cacería (miniatura de una copia del Akbarnama o Anales de Akbar; India Office Library, Londres).

Sin impedir en absoluto la cremación de las viudas a la muerte del marido, dio a entender que no aprobaba la costumbre y que castigaría rigurosamente a los parientes del difunto si imponían el suicidio a la viuda. Desde hace bastantes años se ha logrado abolir el rito de la cremación de la esposa sobreviviente al marido (*satti*), pero una viuda hinduista no suele contraer segundas nupcias. En cambio, ya veremos que la esposa predilecta de Jehanjir, hijo y heredero de Akbar, era viuda.

Akbar ordenó el censo y catastro de la India para imponer equitativamente las contribuciones. La tierra se clasificó en tres categorías: desierta, inculta y de cultivo. Esta última era la que producía cereales y plantas oleaginosas; su propietario tenía que entregar al estado un tercio de la cosecha, mucho menos de lo que pagaba el campesino de Francia en aquel entonces. A los que tenían tierras incultas se les procuraban semillas, se les hacía un anticipo y se les perdonaba la contribución por dos años. Es imposible detallar aquí el sistema de contabilidad del Tesoro de los Grandes Mongoles, pero los ingleses confesaban que en la India no hicieron más que tratar de imi-

INTERPRETACION DE LA INDIA MUSULMANA

El Islam es famoso en la India por dos hechos clave: uno religioso, la conversión de millones de hinduistas a la religión de Mahoma, y otro político, la creación de reinos e imperios, especialmente el llamado imperio mongol de la India, y recientemente la República del Pakistán, habitada por más de 100 millones de musulmanes.

La interpretación de estos hechos no es fácil y menos desde una perspectiva europea, nacionalista y cristiana. Enumeraremos algunos hechos que deben tenerse en cuenta para la interpretación de la India musulmana. En primer lugar, la India es un subcontinente abierto a las invasiones por tierra, especialmente por el NO., desde el Afganistán, y a las marítimas por casi todas sus costas, especialmente las occidentales.

La complejidad de su población, formada por centenares de pueblos de varios grupos lingüísticos (munda, dravidio, buruchaski, andamanés, indoario o sánscrito, tibeto-birmano, árabe-persa) y de gentes de los tres troncos raciales (európeo, melánico, mongólico), explica la

complejidad de sus culturas y grupos étnicos y el hibridismo dominante.

En la India es más fácil entrar que salir, más fácil adaptarse que imponerse. Lo normal es el hibridismo, no el mantenimiento de las características hereditarias o culturales de un solo grupo racial o cultural. Para entender las etapas musulmano-mongolas de la India se debe tener en cuenta que es más fácil predicar y mantener una religión que produce impacto que cambiar una cultura milenaria. Ante un pueblo pacífico, estructurado en etnias y castas y también en sectas o escuelas religiosas, no es muy difícil que un grupo guerrero, musulmán, árabe, afgano, turco o mongol, consiga organizar reinos, sultanatos, incluso imperios, pero es difícil que pudiera destruir o arrinconar el hinduismo y las tantas culturas de la India iniciadas en el paleolítico, en el neolítico, en la edad del bronce o del hierro y cuya herencia está viva aún actualmente.

En nuestros días se interpreta que el Islam ha dado otra religión a la India, como en el siglo VI antes de Jesucristo se la dieran Vardhamana, llamado el

"Gran héroe" (Maha-vira), fundador del jainismo, y Sakyamuni, llamado el "Iluminado" (Buddha), fundador del budismo.

Los estados fundados por musulmanes y por mongoles islamizados constituyen dos de las grandes etapas políticas de la India, sobrepuestos y coexistentes con sus culturas, religiones y, en algunos casos, estados tradicionales. La primera es la de los reinos, sultanatos, invasiones de corta duración. La segunda es la del Imperio mongol de la India.

Juzgar en términos de "avances" y "retrocesos" de musulmanes o de hinduistas no parece que tenga demasiado interés, excepto en sentido antropológico-cultural y social. El trauma de la separación de la India y del Pakistán (propia-mente hablando de los dos Países, el del Indo y el del Ganges o bengalí) parece hoy muy significativo porque inicia un período, el de la independencia, de gran trascendencia para la época contemporánea y es de presumir que para los próximos siglos.

A. P.

Mausoleo del emperador Akbar, en Sikandra.



tarla, aunque con poco éxito. Entre otras cosas, Akbar exigió de los oficiales de la administración que todos los documentos se redactaran en árabe-persa, y esto, dicen los ingleses, fue un gran paso hacia la unificación administrativa de la India, donde la mayoría de pueblos y tribus hablan diferentes lenguas. Se unificó también la moneda y el calendario.

Dividió la India en veinte provincias o gobiernos. Cada gobernador era como un virrey y tenía su corte en miniatura análoga a la de Delhi, con igual número de ministros. El gobierno era esencialmente de tipo musulmán, sin cámara ni representación popular de ninguna clase. El emperador se entendía directamente con sus ocho ministros, que por orden de categoría eran como sigue: el *diván* o tesorero; el intendente o camarero mayor; el pagador del ejército; el justicia o *qazi*; el limosnero o distribuidor de dádivas y oficios; el censor de la moral pública; el artillero mayor, y el jefe de correos y postas. Por el solo título de estos ministros imperiales y provinciales ya se

comprende qué clase de estado sería el Imperio de los Grandes Mongoles de la India. Su eficacia dependía de la honradez y capacidad de las personas que desempeñaban los cargos. Pero lo mismo podía decirse de la Francia de Colbert y Luis XIV.

Mas lo que enaltece a Akbar sobre los monarcas europeos de su época es el interés que sinceramente sintió por lo que hoy llamamos *cosas del espíritu*. Educado en el islamismo y de madre árabe, Akbar tenía bastante de mongol para no satisfacerse con la rutina de las cinco oraciones diarias, las abluciones y la casuística de los ulemas o doctores del Islam. Cuando empezó a sentir ansias religiosas, Akbar pensó encontrar reposo peregrinando a los lugares santos de la India, rezando en torno de las tumbas de los santones y discuriendo con los que vivían entonces. Se cuenta que a menudo el emperador abandonaba el lecho y pasaba el resto de la noche meditando sobre el sitio de piedra del patio de palacio.

Esto duró hasta el año 1574. Akbar tenía entonces treinta y un años. Su secretario,

Lámpara cristiana de bronce procedente de la India (Museo Etnológico, Barcelona). Una de las religiones que Akbar quiso conocer fue la cristiana, y para ello entró en contacto con los jesuitas establecidos en Goa.





Mausoleo de Itimad-ud-Daula, consejero y suegro del sultán Jehanjir, en Agra.



*Detalle de la decoración mar-
mórea del mausoleo de Iti-
mad-ud-Daula.*

casi ministro, era un letrado llamado Faizi, poseedor de una biblioteca de más de 4.200 manuscritos. Al notar Faizi el espíritu religioso de su amo, insistió vivamente en presentarle a su propio hermano, llamado Abul Fazal, el cual vivía cerca de Agra en *un altivo retiro*. Tanto Faizi como Abul Fazal eran chiitas, o sea musulmanes de la secta de Ali, mucho más tolerante para todo lo que sea misticismo que la de los sunitas o mahometanos ortodoxos.

Cuando Abul Fazal fue presentado a Akbar tenía sólo veintitrés años, pero de su condición dará fe el siguiente párrafo de su crónica: "Mi mente no encontraba reposo; suspiraba por la vida de los anácoretas de Mongolia y los ermitaños del Líbano. Deseaba oír a los lamas del Tíbet y a los jesuitas de Goa. Me tentaba escuchar a los parsis

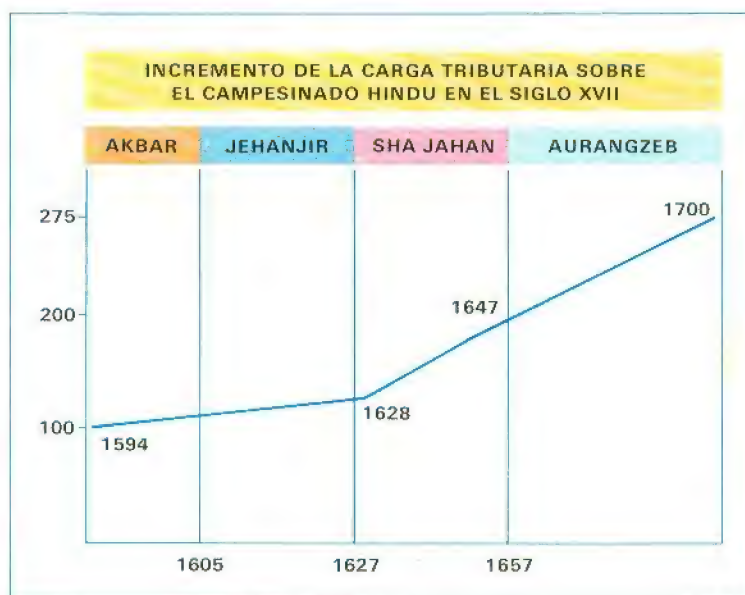


Lucha de elefantes, deporte a que eran dados los emperadores mongoles y que constituyó la pasión de Sha Jahán una vez muerta su esposa (Biblioteca Nacional, París).

Akbar reorganizó la Hacienda y unificó la carga tributaria impuesta al campesinado, reduciéndola a un tercio de los ingresos, lo que para su tiempo era una medida notablemente avanzada (pensemos en Luis XIV); pero, a partir de la reorganización de Akbar, en los reinados de sus sucesores el esplendor de las ciudades y la complicada jerarquía militar se financiaron mediante el aumento de la carga impositiva. Si tomamos como índice 100 el volumen total de los ingresos del fisco en 1594, en 1628 éste alcanzaba el índice 129; 166 en 1647 y llegaba en 1700 hasta 278.

cuando cantaban el Avesta. ¡Estaba harto de los sabios de mi tierra!”.

Akbar y Abul Fazal mutuamente se estimularon para continuar su penosa investigación. Para esto, Akbar construyó en Fatehpur Sikri un edificio especial, un edículo, donde se discutirían principalmente materias de religión. Hoy se le llama *Divan-i-Khas*; pero en tiempo de Akbar le llamaban *Ibadat Khana*. Las reuniones se efectuaban en aquel edículo los jueves, y cuando Akbar no podía asistir delegaba a un príncipe real para presidirlas. Abul Fazal no faltaba nunca y espolcaba con cuestiones insidiosas a los ulemas musulmanes de las diferentes sectas para obligarlos a contradecirse y hacer patente la vanidad de sus doctrinas. A veces se discutían temas de la religión hinduista y hasta asistieron a las discusiones del jueves jesuitas de la misión de



LA ARQUITECTURA INDO-MONGOLA Y LOS OBSERVATORIOS ASTRONOMICOS

El arte, la ciencia, la tecnología, vistos como elementos de la cultura humana, amplían su significado o valor y sobrepasan los límites puramente artísticos o científicos. El arte musulmán en la India es algo más que otro estilo; fue, y es todavía, una obra inspirada por musulmanes, destinada, en principio y primordialmente, a los dirigentes y también al pueblo seguidor de Mahoma.

No obstante, abarcó un mayor ámbito que el estrictamente musulmán, y si se le llama indo-musulmán es no sólo por haber sido realizado en la India, sino porque la mayor parte de artistas y artesanos que lo ejecutaron fueron indios e hinduistas. Sólo a lo largo del proceso de islamización a través de los siglos se incorporaron los artistas extranjeros e indos al Islam. Proceso comparable a lo que sucedió en la península ibérica a raíz de la introducción del islamismo y su arte.

Los persas fueron los principales promotores de estos estilos en su fase inicial y en la etapa mongol. En conjunto, se considera que el Islam aportó al arte de la India la cúpula, que resolvía el problema de las grandes cubiertas; el arco de dovelas, que evitaba los largos dinteles; la decoración geométrica (arabescos) y con escritura (persa, árabe), el mosaico y el alminar.

En contraposición, se encuentran en la arquitectura indo-musulmana muchos elementos tomados directamente del arte del país, como los grandes patios rodeados de columnatas y las ménsulas

de piedra, además de muchos motivos decorativos. El influjo turco se sobrepuso con frecuencia al persa, sobre todo en el reino de Delhi. El impulso más importante para fundir lo musulmán y lo hinduista lo realizó el emperador Akbar.

Vista en conjunto, la arquitectura indo-musulmana destaca por dos elementos magníficamente compenetrados: la grandiosidad y la perfección y armonía del diseño. Sus mezquitas, palacios, fortalezas, son de grandes dimensiones y de tal perfección académica de los proyectos, que se presentan como obras perfectas, acabadas, sin fallos, proporcionadas. Uno de los mejores ejemplos es el de Fatehpur Sikri, la gran obra de Akbar. Se la denomina, aun hoy día, la ciudad desierta, vacía, abandonada. Fue palacio y fortaleza, mezquita y mausoleo. Debía ser una ciudad y fue construida en pocos años, pero el mismo Akbar tuvo que abandonar su idea de convertirla en corte y capital, acaso por problemas en el suministro de agua. Uno de los elementos más característicos y conocidos es el trono de piedra de Akbar, construido sobre un enorme capitel formado por 36 ménsulas de piedra sostenidas por una sola columna. Este trono quedaba muy elevado sobre la sala de los coloquios y disputas religioso-teológicas.

La obra más perfecta del arte indo-musulmán de la dinastía mongol es el Taj-Mahal, la tumba del sha Jahán y de su esposa favorita. Obra de síntesis armoniosa de estilos, en la que trabajaron

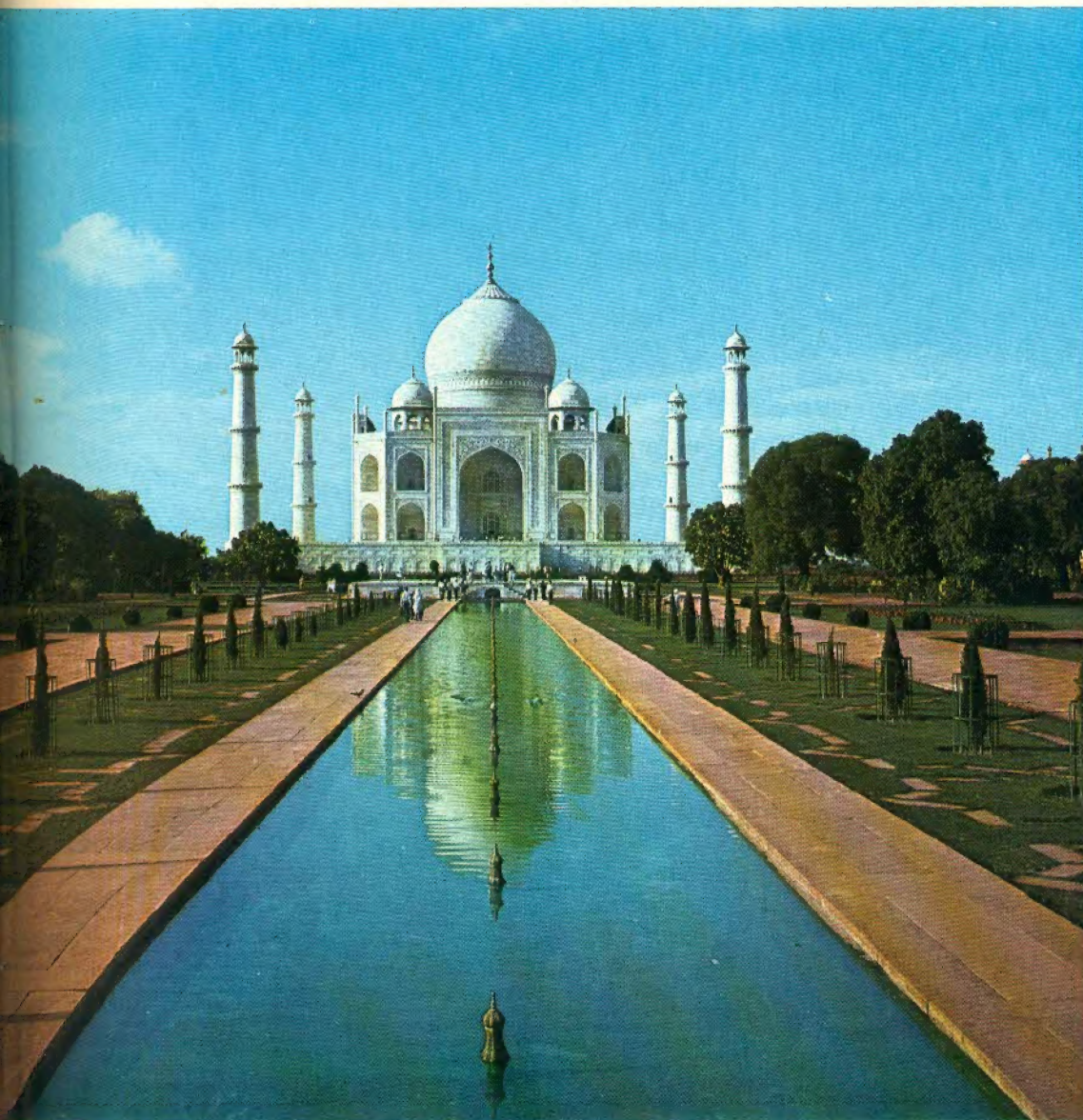
unas 20.000 personas durante los años 1631 a 1653. El proyectista fue el persa de Lahore, Ustad Ahmad; la bóveda, a pesar de su forma bulbosa de estilo persa, fue construida por el arquitecto turco Ismail Khan; la decoración la realizó Amanat Khan de Shiraz (Persia) y colaboró en la obra Austin de Burdeos. El mausoleo tomado como modelo fue el de Humayún de Delhi, obra del persa Mirak Mirza Guayas (1566).

Otra maravilla arquitectónica-científica de la época mongol son los cinco observatorios astronómicos construidos por el maharajá de Jaipur (Rajputana) Jai Singh. Este deseaba comprobar las tablas y cálculos del astrónomo tártaro (turco) Uluk Beg de Samarkanda (Uzbekistán), cosa que no podía realizar con los pequeños astrolabios de la época. Para ello construyó estos cinco observatorios en Delhi, Benarés, Ujjein y Jaipur. Son de mortero, piedra y mármol, y por su aspecto parecen esculturas monumentales cubistas. Además, inventó varios aparatos con los cuales podía medir el tiempo solar, la altura y el azimut de los astros y el movimiento aparente del Sol, y pudo demostrar la esfericidad de la Tierra. Su libro *Zig Muhamad Shahi* no sólo rectifica al que publicara 300 años ante Uluk, sino que da nuevas tablas mejor calculadas. Sus trabajos de investigación empezaron en el año 1734.

A. P.



Goa, que no hicieron mal papel. A requerimiento de Akbar, las autoridades eclesiásticas de Goa enviaron una comisión formada por tres jesuitas, un napolitano, un persa converso y un catalán, el padre Montserrat, que estuvo en la corte de Akbar los años 1580 y 1582 y dejó una relación de su estancia allí. Pero la táctica de Abul Fazal y Akbar consistía especialmente en debilitar la religión del estado, o sea el islamismo. Una noche, Abul Fazal propuso como tema de discusión si el rey debía ser guía espiritual de sus súbditos, como lo era en las cosas temporales. El conceder que Akbar tenía poder para decidir en religión atacaba la inviolabilidad del Corán, pero, por otro lado, las discusiones de los jueves anteriores habían demostrado la posibilidad de interpretarlo de las maneras más distintas y contradictorias. El resultado fue que los ulemas firmaron un documento en que reco-



El Taj-Mahal, mausoleo de la emperatriz Muntaz-i-Mahal, esposa de Sha Jahán.

noían que, siendo Akbar un gobernante justo, tenía categoría de Mujtahid, con autoridad infalible en materias del Islam.

Pertrechados con este documento, Akbar y Abul Fazal procedieron ya sin escrúpulos a imponer su nueva religión. Se llamaba la *Divina Fe* o *Divino Monoteísmo*. En realidad, se reducía a una síntesis de todas las religiones de la India, algo parecido a la moderna teosofía. Una poesía de Abul Fazal dará idea del mar por que navegaban Akbar y su teósofo visir. Grabó por orden de Akbar en un templo de Cachemira:

“En cada templo, Dios mío, te veo – y en cada lengua te oigo alabar. – Hinduismo e Islam te buscaron. – Cada fe te proclama sin par. – En mezquitas e iglesias te adoran. – Hacia ti los rezos se van. – Para ti, discusión y ortodoxia – son palabras que ocultan verdad. – Para el fiel, religión es el polen – que hace a las rosas perfume exhalar”.



Joya de plata con adornos que figuran dos cabezas de elefante afrontado. Procede de la región Puri de la India (Museo Etnológico, Barcelona).

El Divino Monoteísmo no llegó a establecer una nueva liturgia, pero prohibió muchas prácticas supersticiosas. Por de pronto, se abolió el impuesto que, según la tradición islámica, pagaban los no musulmanes. La ley negó la existencia de *jínns* o genios, de ángeles, diablos y otros seres sobrenaturales; negó también los milagros de profetas y santos, los premios y castigos eternos, "tan diferentes de la metempsicosis"; prohibió el casamiento entre consanguíneos, el dejarse la barba, la peregrinación a La Meca y contar los años por la Hégira. Se permitió vender y beber vino, comer carne de cerdo y el con-

Camello policromado procedente de la región de Orissa y que se guarda en el Museo Etnológico de Barcelona.



tacto con perros, considerados animales impuros por Mahoma. En cambio, Akbar y Abul Fazal practicaban el culto al fuego, al Sol y a los astros como manifestaciones del poder divino.

No se trató de hacer prosélitos, pero se permitió a todos los súbditos creer a su manera en este dios que estaba en las iglesias, mezquitas y en el pétalo de las rosas. Aunque puede decirse que lo dominante de la fe de Akbar fue tomado de la religión de los parsis, como se llamaban los persas emigrados a la India, que practicaban todavía la religión de Zoroastro, Akbar y Abul Fazal no dejaron de aprovechar lo que podían descubrir de elevado en las viejas religiones indostánicas. Por orden de Akbar se tradujeron del indio al árabe los textos sagrados llamados Upanishads, y de la traducción de Akbar se valieron los europeos hasta hace poco. Una de las mejores ediciones actuales es la del anterior presidente de la Unión India, profesor Radakrishna.

El Divino Monoteísmo duró sólo hasta la muerte de Akbar. Su hijo Jehanfir, aunque practicó la religión del Islam, no fue tampoco celoso mahometano. Continuó el régimen de tolerancia de su padre. Jehanfir era príncipe de gran talento, pero tenía el vicio de la bebida y el opio. Estaba en pleno uso de razón hasta el atardecer, en que se sumía en sopor hasta la mañana siguiente. Tal era la regularidad de su vicioso hábito, que cada noche su esposa favorita le daba de comer estando dormido. Su esposa Nur Gahan ("Luz de Palacio") fue célebre por su belleza y talento. Era una viuda de origen persa que ya tenía 34 años cuando se casó con el emperador; en los últimos años de Jehanfir actuó de regente.

Jehanfir sintió el furor constructivo característico de todos los soberanos de la

CICLO ESENCIAL DEL MONUMENTALISMO MONGOL

Hacia 1526 Mezquita de Panipat y Jami Masjid de Sambhal, en estilos persa y otomano.

Hacia 1564 Mausoleo de Humayún. La ausencia de policromía aparece como característica diferencial del arte mongol.

1565-1570 Palacio-fortaleza de Akbar en Agra, con influencia predominante de lo hindú; distanciamiento del estilo persa.

1573-1580 Construcción de la ciudad de Fatehpur Sikri, en estilo

hindú del Gudjerat con elementos rajputas y persas.

1601 Pórtico triunfal "Buland Darwaza" en Fatehpur Sikri, en estilo clásico persa, sin policromía, que va a convertirse en el estilo imperial mongol.

Hacia 1614 Mausoleo de Akbar en Sikandra.

1626 Mausoleo de Itimad-ud-Daulah en Agra.

1628-1658 Apogeo del arte mongol.

Utilización predominante del mármol.

1628 Construcción del Diwan-i-amm de Agra por Sha Jahán.

1630-1648 Construcción del Taj-Mahal en Agra.

1638 Empieza la construcción del Fuerte Rojo de Delhi.

1644-1658 Jami Masjid de Delhi.

1658-1707 Reinado de Aurangzeb. El arte mongol evoluciona hacia el barroquismo, prescinde del mármol y degenera.

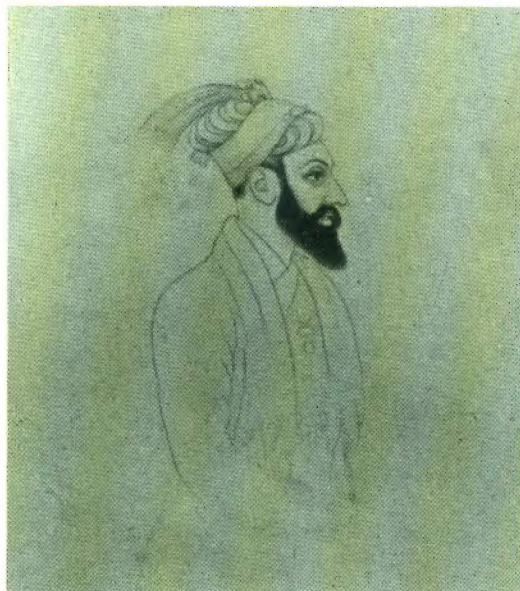
dinastía mongol. Los alrededores de Delhi y Agra se embellecieron con palacios, jardines y tumbas monumentales. Los rajas se habían acostumbrado a la dinastía extranjera y las castas inferiores encontraban ventajas en la administración centralizada del Gran Mongol. De aquí la paz y los inmensos recursos que permitieron a Jehanjir y a su hijo levantar costosísimos edificios.

El inevitable conflicto entre hermanos a la muerte de Jehanjir acabó con la victoria del sha Jahán, y desde el 1627 al 1658 la India vio el más extraordinario espectáculo de pompa y esplendor. El sha aparecía al amanecer en la ventana de su aposento, que daba al patio donde estaban los cortesanos, muchos de ellos a caballo. Con el sha se mostraba la famosa reina, llamada Muntaz-i-Mahal, o sea "la elegida del palacio". Esta era una pequeña dama de tez morena, hija del primer ministro, que llegó a dar al sha Jahán catorce hijos. Murió al nacer el último y el sha Jahán edificó para ella el Taj-Mahal, que se considera el mausoleo más hermoso de la tierra.

Para distraerse de la pérdida de su amada, el sha Jahán continuó sus veleidades arquitectónicas y su deporte favorito, que eran las peleas de elefantes. Pensó en construir una nueva Delhi. Por de pronto, edificó su palacio dentro del fuerte de esta nueva capital. Construyó también allí una mezquita... ¿Mas para qué continuar? ¿No es ésta la eterna recaída en el afán oriental de construir, pensando en ganar fama superando a sus antepasados? Además, notemos la reaparición de la mezquita... Como consecuencia, el sha Jahán fue destronado por su hijo Aurangzeb, un fanático musulmán que encerró a su padre en una torre de Agra y procedió a la restauración de la ortodoxia islámica. Pero tal era el sentimiento de respeto que inspiraba la dinastía fundada por Babar y ennoblecida por Akbar, que Aurangzeb continuó reinando hasta su muerte, en el año 1707.

En nuestros días, los intentos de valoración de las culturas, del arte, de la ciencia, de otros periodos históricos o de otros pueblos han variado de dirección y hasta se puede afirmar que parten de otras bases. Nuestra perspectiva es más historicista y universalista y por ello es fácil salir del esquema del "clasicismo" greco-latino-renacentista-neoclásico considerado como "medida".

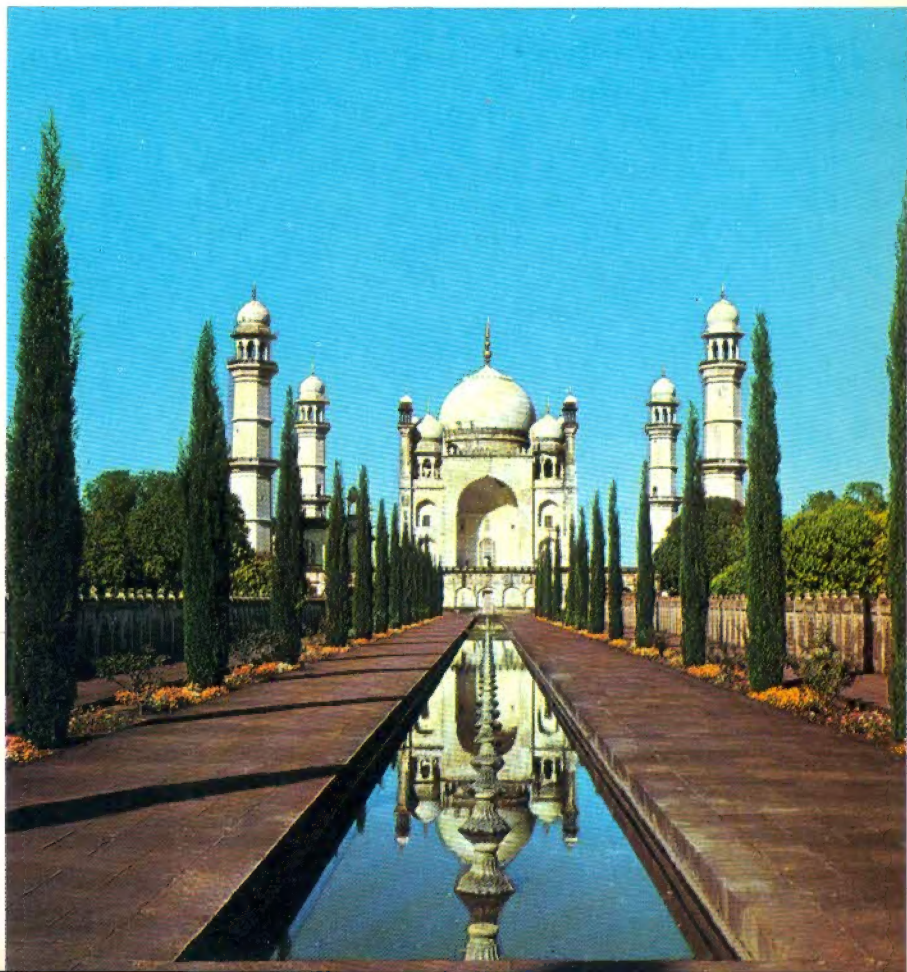
La India, en las épocas musulmana y de la dinastía mongol, continuó su venerable tradición, perfeccionó su reflexión teológico-filosófica, en la que participó personalmente el emperador Akbar; no olvidó las ciencias, que estaban a un nivel que po-



Aurangzeb, representado en un manuscrito contemporáneo (British Museum, Londres).

demos denominar "renacentista", y perfeccionó los métodos de administración "ilustrada" de un imperio. En cuanto al arte, desarrolló la arquitectura de estilo hindomusulmán, de extraordinaria grandiosidad y perfección técnica y de estilo muy "mediterráneo". Las artes tradicionales continuaron, destacando la pintura, influida por el arte persa, la escultura y varias artes menores.

Mausoleo de Bibi-Ka Mougbara, esposa de Aurangzeb, cerca de Aurangabad.



BIBLIOGRAFIA

The Cambridge	<i>Shorter History of India</i> , Nueva Delhi, 1964 (2.ª ed.).
Frederic, Louis	<i>L'Inde. Ses temples, ses sculptures</i> , París, 1959.
Garraat, G. T.	<i>El legado de la India</i> , Madrid, 1945.
Goetz, H.	<i>La India</i> , Barcelona, 1965.
Mahajan, V. D.	<i>Muslim Rule in India</i> , Nueva Delhi, 1965.
Montserrate, A.	<i>Mongolicae Legationis Commentarius</i> (1582), edición de H. Hosten, Calcuta, 1914.
Moreland, W. H., y Atul Chandra Chatterjee	<i>Historia de la India</i> , Barcelona, 1964.
Pareja, F. M., y otros	<i>Islamología</i> , Madrid, 1952 (2 vols.).
Zimmer, H.	<i>The Art of Indian Asia</i> (2 vols.), Nueva York, 1960 (2.ª ed.).



Relieve representando un rey montado sobre un camello (Museo Etnológico, Barcelona).